

Un enfoque desde el socialismo:

Las Relaciones Exteriores del Gobierno Militar

Ha sido publicado recientemente un interesante libro del académico Hernán Muñoz, participante de la corriente socialista, titulado "Las Relaciones Exteriores del Gobierno Militar Chileno" (Ediciones del Océano, 1986). Son seis capítulos, rigurosamente ordenados, donde el lector encontrará las apreciaciones del autor sobre el estado de la diplomacia chilena en el período indicado, una relación entre la política exterior del Gobierno y el contexto mundial y las premisas estratégicas de la diplomacia chilena en este período. También se analiza brevemente la postura que ha adoptado el país con otros Estados: Argentina, Perú, Bolivia, Estados Unidos de América, Francia, El Vaticano, etc.



LIBRO DE HERNÁN MUÑOZ
"Las Relaciones Exteriores del Gobierno Militar Chileno"

Es una obra que, sin pretensión de las discrepancias que se puedan tener con el autor y con el enfoque dado al tema, aparece bien estructurada, de un estricto rigor metodológico en el análisis, de un claro aporte en datos y comentarios y en definitiva relevante por los temas que plantea. No se trata de un mero estudio de tipo técnico, ni de un enfoque demagógico del tema, sino que el autor tiene respecto del Gobierno que analiza. En suma, el libro que comentamos es una buena invitación a un debate elevado que quizá necesiten quienes son especialistas en la materia.

El libro parte indicando el contexto en que las relaciones exteriores se ven a desenvolverse en el período en gobierno militar. Sin embargo, precede de una enumeración sucinta de los temas que provocó la crisis institucional que hace posible la instalación de este régimen. Luego constata que el desenvolvimiento del gobierno analizado significó "estado de sitio, abolición del Congreso, la derogación de la Constitución, el receso partidario". Ocurrió que no es una característica única del caso chileno lo que se ha avanzado, sino una general a toda intervención institucional. Lo mismo ocurrió cuando llegó al poder Víctor Alvarado en Perú o Videla en Argentina.

Ya en las primeras páginas plantea la tesis de que la política exterior chilena pasó a estar influenciada por los militares y "su particular visión anticomunista del mundo", lo que da origen a un estilo que denomina "protestante ideológico" en la cancelaría, lo que a su juicio "siempre a dejar espacio margen para la negociación, el diálogo y las cooperaciones". No posee este estilo a lo que él llama estilo "civil-pragmático". Desde luego la tesis, junto con ser novedosa, constituye un valioso reafirmación del asunto. En efecto, la labor de la Cancillería no parece estar dominada, en carácter de absoluto, por una visión anticomunista. Si así fuese no se entendería que el país hubiese mantenido relaciones diplomáticas con Hungría, miembro del Pacto de Varsovia, ni se explicaría, como el mismo autor lo señala, el reversione diplomático con China.

Chile ha sido el único defensor del principio de no intervención y en tal sentido, no tiene relaciones con países socialistas que, vinculados estrechamente con el principio, se encuentran

calificar el pronunciamiento del 11 de septiembre de 1973. Con unos pocos se rompió relaciones, y en otros casos fueron sólo los que tomaron la iniciativa, a veces con la oposición de los propios colectivos residentes, como ocurrió con Yugoslavia. La política exterior ha sido así inconsistente y variada desde 1973, el establecimiento y mantenido vínculos con todos los Estados, por sobre las características ideológicas de sus gobiernos, sobre la base del respeto más restrictivo a las prerrogativas de la soberanía convencional internacional.

No parecería ser innecesario muy acertado el comentario de que el estilo de la diplomacia chilena en este período se caracterizó por el necesario diálogo y búsqueda de compromisos. Por señalar casos destacados, el grave problema con Argentina se resolvió mediante la negociación, en términos tales que mereció un reconocimiento unánime. Si bien se dilató —sobre lo sabemos— «la no fue impetuosa a Chile». Igual cosa ocurre con Bolivia y es el propio Hernán Muñoz quien lo indicará en el texto. La inclusión de entrar a formar parte del Gobierno chileno, es su Cancillería lo que la implementa y ello se tradujo en el acuerdo de comercio con Charaña. Si después la iniciativa se frustró fue por decisión

boliviana, motivada principalmente por problemas de orden interno del país boliviano, situación que no es incluida en el análisis que se hizo antes.

El autor postula que no ha existido una diplomacia profesional, es decir, desde el cargo de Embajador se ha ocupado por un funcionario de carrera. Esto es verdad, pero no ha sido el único aspecto de este gobierno, ha acontecido en todos los casos, en el período de los nombramientos diplomáticos respondieron a intereses de tipo político-partidista. Incluso con respecto al caso de Chile, se retiró el apoyo electoral de los partidos conservador y liberal a la candidatura de 1964 con el nombramiento de algunos Embajadores pertenecientes a dichas tendencias. Fue el caso de Héctor Correa en Brasil y de Hernán Videla en Argentina, por citar algunos. El partido debía dar el paso para que el elegido por el Presidente pudiese efectivamente asumir las funciones. Cuando el partido liberal asumió una actitud de oposición al gobierno y votó a los embajadores que militaban en sus registros abandonó sus cargos, el ex senador Hernán Videla no lo hizo porque era, además, que él respaldó a la confianza del Presidente antes que nada. La sanción fue inmediata, expulsado del partido. Otro caso ocurre en 1967 cuando el Partido Demócrata Nacional (Padena) resolvió apoyar al candidato demócrata-cristiano a senador en una complementaria por Curicó, el PDC pactó con él la creación de un Ministerio, algunas gubernaciones y una Embajada. El Gobierno asumió lo comprometido por el partido y nombró al ex diputado Enrique Rodríguez Gallardo como ministro correspondiente en su país centroamericano.

En el Gobierno de Salvador Allende tampoco se constituyó el profesionalismo como factor central en las relaciones diplomáticas. El área de relaciones exteriores también estuvo en la conciencia práctica del cuerpo político y esto se recuerda en los debates públicos por los nombramientos de embajadores comunistas, radicales, socialistas y comunistas. Incluso, si un funcionario de carrera, aun cuando hubiese simpatizado por ese proceso, no era funcional a la estrategia política del momento se le quitaba del lugar. El caso de Jorge Elizavir al respecto es revelador, tal como lo narra en su libro "Frontera sin grana".

Con las errores materiales en toda selección humana, siempre deseable que los embajadores sean funcionarios de carrera, no se puede sostener, sin embargo, que la representación diplomática chilena en este período haya respondido a otras inspiraciones que no sean las del Gobierno del país al que representaba. Son varios los embajadores que en los países en que han estado han merecido el reconocimiento de los funcionarios. Otros han destacado en misiones de singular importancia.

El autor, al analizar las relaciones exteriores de este período, entra a confrontarlas con las de períodos anteriores. Ha la necesidad de que estructurando hábilmente el análisis, se intenta convencer al lector que en las administraciones anteriores se lograron importantes avances y en cambio en

esta se ha vivido meramente a la defensiva. Si se deja de lado lo netamente político, se puede apreciar que se ha arrastrado a importantes avances en las áreas económica, cultural y de integración, sin que ello, posiblemente, represente interés para quien desea tener sólo el enfoque político en su apreciación a la problemática.

El libro presenta interesantes cuadros estadísticos, de muy valiosas sugerencias para investigaciones sobre el tema. Uno que ha llamado particularmente la atención. Aquel que muestra las violaciones de los derechos humanos en Naciones Unidas las veces que el tema de los derechos humanos en relación a Chile ha estado en tabla.

Aparte de evidenciar las violaciones políticas de varios Estados que tienen un material de derechos humanos un doble estándar, señala que en los países africanos la votación ha sido marcadamente crítica al gobierno de Chile por las supuestas violaciones. Se trata sin duda de un avance muy rápido —y por cierto saludable— en la conciencia que esos Estados tienen sobre el tema, puesto que hasta hace muy poco en algunos casos, cuando todavía eran colonias, ellos presentaban cuadros dramáticos de violaciones a los derechos humanos y no por parte del colonizador sino que en el seno de sus propios grupos indígenas. Tal vez por esa pena se incorporase a la civilización de que formamos parte, no se discute en un análisis más de fondo y más imparcial del caso chileno.

Además de su riguroso análisis, el libro es a la vez una buena investigación histórica, que va colocando en el tapete hechos que suelen olvidarse pero que están allí en el registro del investigador para el conocimiento y el análisis posterior. El lector se encontrará con opiniones sobre la conducción política del país y su repercusión en lo externo formuladas por actores que hoy, con otras motivaciones, muestran criterios diferentes. Así, por ej., en la pág. 65 se cita una opinión de México, Madagascar del año 1984, en que afirmaba que la imagen de Chile en el exterior era mejor de lo que se pensaba y que mucho de una mala visión se debía a la distorsión de los medios de comunicación respecto de la realidad chilena. De otro lado, recuerda el autor, la dura opinión del General Leigh cuando era miembro del Gobierno respecto del Presidente Carter, al cual calificaba de "hipocrita" en su política de derechos humanos y lo acusaba de buscar acercamientos hacia Cuba (p. 102).

En definitiva, el libro deja una doble impresión. Una de muy favorable y que dice relación con la actualidad del investigador para abordar un tema tan complejo con gran precisión. Otro, pesimista y que se refiere al caluroso dato al análisis. Pasa en cada capítulo y en cada sección un enfoque que indica que nada está resuelto por la opción política del autor y por su calidad de diseñador del régimen. Todos sabemos que excelentes investigaciones terminan arrojando sus bondades por la preponderancia de prejuicios que intervienen en la investigación en el desenvolvimiento de los datos y en las posteriores conclusiones.

Andrés Benavente Urbina

Las Relaciones exteriores del Gobierno Militar [artículo]

Andrés Benavente Urbina.

Libros y documentos

AUTORÍA

Benavente Urbina, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las Relaciones exteriores del Gobierno Militar [artículo] Andrés Benavente Urbina. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile